

**UN LEAL SERVIDOR DE LA CAUSA DE LOS ESTUARDO.  
EL VIAJE DEL CAPITÁN BROWNE DESDE SAN SEBASTIÁN AL  
PÁRAMO DE DRUMMOSSIE (1746)**

*Carlos RILOVA JERICÓ*

**I. Al servicio del príncipe real. El año de 1745**

Quienes hayan escuchado cierta curiosa recopilación de canciones conocida bajo un título que traducido al castellano equivaldría a “La causa jacobita” sin duda habrán reconocido la primera de las dos frases que dan título a este apartado como el de una de las marchas militares –o poco menos– contenidas en ese disco. En ella se relatan las últimas malandanzas bélicas del partido jacobita que desde el año 1689 en adelante pugnó, en ocasiones denodadamente, para restaurar en el trono del reino de Gran Bretaña a la dinastía de los Estuardo después de que la llamada revolución gloriosa los expulsase del mismo<sup>1</sup>.

Tras la derrota militar en toda regla sufrida en el año 1692 por Jacobo II de Inglaterra, a manos precisamente de su yerno Guillermo de Orange, en los diversos campos de batalla de Irlanda en los que se enfrentó con él apoyado por los católicos de esa isla y una nutrida aportación de tropas enviadas por Luis XIV de Francia<sup>2</sup> el partido formado en torno a la derrocada dinastía

---

1. Para una visión general de ese acontecimiento véase George MACAULAY TREVILYAN: *La Revolución inglesa 1688-1689*. FCE. México D.F., 1996.

2. Conflicto cuya conmemoración origina las belicosas marchas estivales de los lealistas británicos –llamados orangistas precisamente a causa del apellido del usurpador– en el Ulster. Para un detallado relato de esos hechos véase el vetusto pero eficaz libro de Lord Macaulay, una de las más exitosas historias de Inglaterra escritas en el siglo XIX. Lord MACAULAY: *The History of England. From the accession of James the second*. Longmans, Green and Company. Londres, 1868. IV volúmenes. Para algunas críticas –bastante justificadas– sobre el modelo historiográfico seguido por Macaulay véase Herbert BUTTERFIELD: *The whig interpretation of History*. Norton. Nueva York, 1965 y, más recientemente, Benedict STUTCHEY: “Literature,

volvió a intentar al menos en cuatro ocasiones –concretamente en los años de 1708, 1715, 1719 y 1745– derrotar a las dos familias reales, la de Orange primero y la de los Hannover después, que habían arrebatado el trono de Inglaterra, Escocia e Irlanda a los Estuardo.

En todas ellas, como sucedió en el año 1689, buscaron –y generalmente obtuvieron– una esencial ayuda de las potencias enfrentadas en cada uno de esos momentos con Gran Bretaña<sup>3</sup>.

Así, durante la segunda insurrección jacobita en el año de 1708 los franceses volvieron a socorrer a los partidarios de los Estuardo sin duda con la esperanza de crear un frente secundario que distrajese a los británicos con los que combatían en la Guerra de Sucesión española. España si no participó activamente puso al menos todas sus simpatías del lado de los jacobitas, como no podía ser menos en una potencia ahora bajo la férula de los Borbón, tradicionales aliados de los Estuardo. En esa razón Felipe V decía a todos sus fieles vasallos que para obligar –ése el verbo que utiliza en su mensaje– a Dios a través de la intervención de la Virgen ordenaba que durante nueve días se hicieran “oraciones y publicas Rogativas” en todos sus dominios españoles para así lograr el éxito de “la Justa y lexítima Causa” de Jacobo III que en ese momento dirigía una expedición a Escocia para recuperar sus derechos dinásticos<sup>4</sup>.

En 1715 el esquema volvió a repetirse pero no ocurrió otro tanto en 1719, durante la que podemos considerar cuarta rebelión jacobita. En esas fechas la corona española trazó una política exterior absolutamente independiente del resto de potencias europeas bajo la dirección del intrigante cardenal Alberoni que trataba de poner todo el considerable poder de ese reino al servicio de los intereses del duque de Parma y sus afanes de expan-

...

liberty and life of the nation. British historiography from Macaulay to Trevelyan”, en Stefan BERGER –Mark DONOVAN– Kevin PASSMORE: *Writing national histories. Western Europe since 1800*, pp. 31-46. Routledge. Londres-Nueva York, 1999. Consúltese también Service Historique de l’Armée de Terre (SHAT), en Vincennes, 1 M 52, “Guerre en Irlande. Campagne de M.DC.LXXXIX”.

3. Tal y como reconocerá sólo tiempo después el viejo pretendiente, el hijo de Jacobo II, en octubre de 1736 a uno de sus fieles, el duque de Ormond. Véase Michael HOOK-Walter ROSS: *The forty-five. The last jacobite rebellion*. The National Library of Scotland-HMSO. Edimburgo, 1995, pp. 2-3. No incluyo entre todos estos intentos los que no conducen a insurrecciones armadas como por ejemplo el complot de Simon Fraser en 1703 o el complot sueco de 1716-1717. Sobre ellos véase Winifred DUKE: *Prince Charles Edward and the forty-five*. Robert Hale Ltd. Londres, 1938, p. 23.

4. He utilizado la copia del texto que las instituciones forales de Gipuzkoa giraron en nombre del rey a todas las villas y ciudades que integraban su territorio. Concretamente la que se conserva en la actualidad en el Archivo Municipal de Hondarribia (AMH) E 5 II 4, 5, 23 de marzo de 1708.

sión sobre la península italiana. Esto condujo a una alianza inicialmente formada entre Francia, Inglaterra y Austria que a duras penas pudo ser contenida por España, la cual pronto vio invadido parte de su territorio por un ejército combinado de las dos primeras y casi con la misma celeridad tuvo que solicitar la paz con éstas y las restantes potencias aliadas.

Debido a ese desencuentro momentáneo entre ambos reinos borbónicos los jacobitas sólo pudieron obtener ayuda española para éste su cuarto intento de insurrección que concluyó de manera fugaz, después de un indeciso combate en Glenshiel en el que los escasos soldados españoles –fundamentalmente miembros de los regimientos irlandeses, iniciando la que, como vamos a ver, fue tónica habitual en la ayuda enviada por España<sup>5</sup>– combatieron codo a codo en compañía de figuras que adquirirían un carácter mítico años después, como el famoso Rob Roy Mac Gregor y su banda de cuatros y los miembros de los pocos clanes, como los Mackenzie y los Murray que se habían sumado a la convocatoria de la tradicional cruz en llamas lanzada por los lores jacobitas desembarcados con ellos y con las armas que traían desde Galicia para abastecer a los posibles insurrectos<sup>6</sup>.

---

5. Sobre los regimientos irlandeses al servicio del rey de España véase Juan L. SÁNCHEZ MARTIN: “Las tropas británicas de la casa de Austria”, Researching & Dragona, mayo, 1999, pp. 4-21, donde, aparte del interés del artículo en sí, se recoge una completa bibliografía sobre esa cuestión. Acerca de los tres regimientos irlandeses –Hibernia, Irlanda y Ultonia– y su organización en el siglo XVIII véase Francisco DE SOLANO PÉREZ-LILA: “Los orígenes de los Reales Ejércitos. Reforma y planificación”, en Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA-Miguel ALONSO BAQUER (dirs.): *Historia social de las Fuerzas Armadas españolas. La génesis de los Reales Ejércitos*. Alhambra. Madrid, 1986, pp. 58-59 y 91-92. Sobre el caso específico del Hibernia, extraordinariamente ligado a la ciudad de San Sebastián y a la Historia de la Gipuzkoa del siglo XVIII, véase Alfonso de OTAZU Y LLANA: *El ‘igualitarismo’ vasco: mito y realidad*. Txertoa. San Sebastián, 1986, pp. 278 y 283. De este mismo autor “La burguesía revolucionaria vasca a finales del siglo XVIII”. Txertoa. San Sebastián, 1982, pp. 33, 36-37, 61, 65 y 76-81. También puede resultar de interés a ese respecto otro de los estudios que firmo en este mismo número del BEHSS, como resulta evidente por la alusión a ese regimiento que aparece en su título.

6. Sobre 1719 y las intrigas alberonianas véase Koldo Mitxlenea Kulturunea (KMKU) 4984 Monsieur J.R\*\*.: *Histoire du cardinal Alberoni et de son ministere jusqu’à la fin de l’Année 1719*. Veuve d’Adrien Moëtjens, 1720, II volúmenes. También KMKU 1568 Joseph CAMPO-RASO-Vicente BACALLAR Y SANNA: *Memorias políticas y militares para servir a los comentarios del Marqués de San Phelipe*. Imprenta de Francisco Xavier Garcia. Madrid, 1756, volumen II, p. 123. Más recientemente, William SEYMOUR: *Battles in Britain 1066-1746*. Wordsworth. Ware, 1997, pp. 197-200. También pueden consultarse algunos recursos en internet, véase por ejemplo, <http://www.scotclans.com/clans/1719.htm>. Acerca de Rob Roy y su aceción a la categoría de mito de la cultura popular de la Europa de la Edad Moderna véase Peter BURKE: *La cultura popular en la Europa moderna*. Alianza. Madrid, 1991, pp. 241-242 y 248. Sobre como afectó el conflicto a la provincia de Gipuzkoa, principal perjudicada, véase Alfonso F. GONZÁLEZ: *Instituciones y sociedad guipuzcoanas en los comienzos del centralismo (1680-1730)*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián, 1995, pp. 247-257 y por lo que respecta al asedio de San Sebastián en esas mismas fechas, Sebastián DE INSAUSTI: *El asedio de San Sebastián de 1719. Una fuente inédita del doctor Camino*. BEHSS, 1977, pp. 259-274.

En 1745 las relaciones entre el reino de España y la corona francesa se habían restablecido completamente y eran más que cordiales. Justo todo lo contrario sucedía ahora con Gran Bretaña. La cuádruple alianza que batió tanto a españoles como jacobitas en toda la línea durante el año de 1719 estaba deshecha y Francia retornaba una vez más a la “auld alliance” con Escocia –al menos con la parte de ella que no había aceptado el golpe de estado de 1689– y a una estrecha unión entre los dos tronos borbónicos de Europa frente a los Hannover que no se iba a alterar hasta el siglo próximo. Así, ambas potencias marcharon una vez más juntas contra Gran Bretaña en la guerra que, comenzada primero contra España, había acabado por enfrentar también a Francia contra el ahora Reino Unido. Los jacobitas, nuevamente, supieron aprovechar esta coyuntura tan favorable para su causa y pronto obtuvieron tanto de la corona española como de la francesa cuanta ayuda pudieron precisar para intentar arrebatarse el trono a los usurpadores del año 1689 por quinta vez.

Es ahí donde comienza la pequeña historia de un oficial irlandés destinado al Estado Mayor de la defensa de San Sebastián que fue enviado al servicio del pretendiente jacobita y nos llevará desde esta ciudad guipuzcoana hasta el último campo de batalla en el que la causa de los Estuardo conoció su definitiva derrota militar una lluviosa jornada de la primavera del año 1746.

## II. De San Sebastián al páramo de Drumossie.

Basta leer una simple biografía como la que escribió Moray MacLaren a finales del siglo XX sobre la figura del principal jefe de la última insurrección jacobita, el “bello” príncipe Charlie –el príncipe real al que se alude en la canción que he elegido como título del anterior apartado–, para observar los cautos pero a la vez densos y obstinados movimientos de la corona española a fin de fomentar una nueva rebelión a favor de los Estuardo en Gran Bretaña para crear un frente de diversión que le facilitase aún más las cosas en la exitosa lucha que contra esa potencia libraba desde el año 1740.

Así, ya a partir de 1739, cuando empieza a hacerse evidente el desencuentro entre el de Hannover y Felipe V, tanto la corte de exiliados jacobitas en Roma como la de Madrid comienzan a lanzarse mutuas señales ofreciendo y solicitando ayuda para una nueva invasión y posterior insurrección en Escocia. El propio rey español interpeló a Jacobo III para que dirigiese él mismo otra expedición como la de 1708. Finalmente el intento no prosperó porque la fuerza naval inglesa se concentró en el Mediterráneo y con esto la estrategia de diversión proyectada a través de la posible rebelión escocesa carecía ya de sentido<sup>7</sup>.

---

7. Moray MACLAREN: *Bonnie prince Charlie*. Rupert Hart-Davis. Londres, 1972, pp. 18-20.

Sin embargo cinco años después se retomó el proyecto y, esta vez sí, una flota jacobita, con amplio apoyo francés, tal y como se deseaba en Madrid, puso rumbo a Escocia liderada por el príncipe Carlos Eduardo en nombre de su padre, el viejo pretendiente<sup>8</sup>.

El heredero Estuardo llevaba armas y dinero franceses a bordo de barcos de esa misma procedencia y es también seguido por tropas al servicio del rey de Francia que éste no dudó en poner a su disposición. El español no llegó a facilitar una ayuda ni siquiera similar a ésta o a la que había prestado en 1719, sin embargo los soldados de origen escocés e irlandés que servían bajo sus banderas comenzaron a ser estimulados desde un principio a entrar al servicio del pretendiente pasando a Escocia a través de Francia.

Una prolija serie de correspondencia sobre este asunto, conservada en uno de los ricos legajos del Archivo General de Simancas, nos informa de este curioso proceso. Así podemos leer en él una lista elaborada por el marqués de Villadarias en la que se apuntan los nombres y grados de todos aquellos militares al servicio de España que abandonan ese servicio por el del joven pretendiente jacobita. Caso por ejemplo de Daniel Hicky, teniente del regimiento de infantería de Vitoria, Thomas Purcel, también teniente y Ricardo Bourk que ahora pasan a Bayona de Galicia con el grado de capitanes agregados<sup>9</sup>.

En el número de los que obtienen promociones a cambio de ofrecerse para este delicado trabajo se cuentan también los que son denominados “personas útiles” para realizar esa misión. Caso de Diego Galwey, sargento en el ya mencionado regimiento de Vitoria, Henrique White y Miguel Fitzpatrick. Todos ellos obtienen el grado de alférez<sup>10</sup>.

También existen en ese documento algunos indicios acerca de otros soldados al servicio del rey de España que querían participar en la insurrección jacobita a cualquier precio y, según parece, sin mirar las recompensas materiales que se podían derivar de la misma. Este fue el caso del capitán de

---

8. *Ibidem*, pp. 20-25. Para más detalles sobre esta expedición y la insurrección generalizada que estuvo a punto de lanzar una invasión contra Londres después de avanzar profundamente en territorio inglés véase HOOK-ROSS: *The forty-five* y SEYMOUR: *Battles in Britain 1066-1746*, pp. 201-223. Sobre la participación francesa consúltese SHAT 1 M 206 3 documento en el que se contiene una detallada memoria o extracto de la correspondencia de la corte francesa y los oficiales destacados durante la campaña de 1745 y 1746 en Escocia compuesta por el general De Vault, donde también se incorporan valiosas copias de los documentos en los que se basó este militar francés para la redacción de ese trabajo.

9. Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, sin fecha, año 1746.

10. *Ibidem*, 14 de enero de 1746. Sobre el sistema de ascensos en el ejército español de la época véase Francisco ANDUJAR CASTILLO: *Los militares en la España del siglo XVIII*. Universidad de Granada. Granada, 1991, pp. 247-272.

granaderos del regimiento Irlanda David O'Chaharrecy que, rendido a los pies del rey católico, solicita de éste que haga caso del memorial que envió pidiendo licencia para pasar a Inglaterra o Escocia por término de un año para luchar “en auxilio de la Justa empresa de el Prinzipe Carlos Stuardo” y en esta razón le facilite algo de dinero para hacer frente a los gastos de viaje que él no puede sufragar debido a la “estrechez de medios” en la que se encuentra. Una petición no excesiva si se considera, como O'Chaharrecy no deja de recordarlo, los treinta años de servicio prestados a la corona española en sus ejércitos<sup>11</sup>.

Tanto unos como otros acudieron voluntarios a situarse bajo la escarapela blanca y los estandartes de los Estuardo obteniendo a cambio evidentes ventajas –a excepción del capitán O'Chaharrecy– como el ascenso de grado. Hubo otros, sin embargo, que parecen haberse sumado a esa peripecia sólo para cumplir órdenes superiores lo cual nos permite, quizás, terminar de trazar un primer esbozo de la clase de ayuda que Felipe V de España envió finalmente a aquellos a los que, como ya se ha señalado, estaba incitando a tomar las armas desde seis años atrás.

Ese fue el caso de Guillermo de Angle, capitán del regimiento de caballería Borbón que el 25 de enero decía haber recibido orden de pasar a Escocia. Para ese efecto debía dirigirse al puerto francés de Dunkerke. Éste al igual que algunos de los voluntarios solicitaba a sus superiores ayuda financiera para realizar ese viaje ya que él alega encontrarse “corto” de medios<sup>12</sup>.

Un oficial destinado al estado mayor que gobernaba la guarnición de la entonces plaza fuerte de San Sebastián, el capitán Miguel Browne, se vio también envuelto de un modo no demasiado claro en esta aventura escocesa que llevó a un aquilatado grupo de efectivos al servicio de España a participar –o cuando menos a intentarlo– en la que sería la última insurrección jacobita y también última oportunidad de la dinastía Estuardo de recuperar el trono que les había sido arrebatado por los Orange y los Hannover<sup>13</sup>.

En la correspondencia que trata sobre este capitán agregado no queda claro, desde luego, si estaba entre la categoría de los voluntarios que perseguían promociones, en la de los que querían participar por auténtica simpatía con la causa jacobita o en la de los que simplemente se limitaban a obedecer las órdenes de su rey para combatir en un nuevo destino. Todo parece apuntar, sin embargo, con mayor certeza en esta última dirección; los documentos relacionados con él dicen que el rey le dio licencia de un

---

11. AGS, Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, sin fecha, año 1746.

12. AGS, Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, 25 de enero de 1746. La ayuda que solicitaba le fue, en efecto, facilitada.

13. AGS, Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, 11 de enero de 1746.

año para abandonar su puesto en la guarnición de San Sebastián a fin de que fuera a Francia “con el fin de que se dirixa a servir al Principe Carlos Eduardo”. En cualquier caso se verá igual de favorecido que los restantes oficiales y suboficiales que, guiados por cierto entusiasmo o a la búsqueda de una promoción en la escala de mando, acudieron a alinearse bajo las banderas del joven pretendiente. En efecto, el rey ordena que la tesorería facilite al capitán Browne cuatro pagas de alcances y se le considere como presente en las revistas que se hagan en su unidad de origen estacionada en nuestra ciudad hasta que él diera nueva orden a ese respecto<sup>14</sup>.

A partir de ahí la pista del capitán Browne, y su contribución a la causa de los Estuardo, se hace algo más borrosa. Es de suponer que esas cuatro pagas de alcances que su majestad ordena librarle para que pase a Francia y de ahí a Escocia a servir fiel y lealmente al pretendiente lo condujeron por alguna de las diversas vías utilizadas por los soldados del rey de España para llegar a los campos de batalla escoceses hasta su nuevo destino. Así, aunque el documento no resulta demasiado generoso en detalles a ese respecto no es descabellado pensar que el capitán Browne atisbó las cercanías de Drummoossie Moor en el mes de marzo de ese año de 1746 a bordo del buque *Neptuno* fletado por el rey de Francia y en el cual navegaban varios oficiales al servicio del rey católico como el capitán Macferson (sic, por Mac Pherson), granadero del regimiento Hibernia. Si fue así Miguel Browne se vio envuelto, a la luz de lo que dicen los documentos, en una misión desesperada y de muy escaso lucimiento.

En efecto, el día 7 de marzo de 1746, cuando el *Neptuno* y los hombres que transporta se encuentran frente a la costa de la ciudad escocesa de Aberdeen, justo en la entrada de ese puerto, vieron un hombre portando un fusil y acompañado de un perro que, haciéndoles señas con el sombrero, les pidió se retirasen de la costa. Cuando éste se dio cuenta de que no entraba en sus planes seguir ese camino explicó a los enviados desde el barco a hablar con él que la causa flaqueaba; de hecho aseguró que “todo estaba perdido”, el Príncipe se retiraba con su ejército de allí y las tropas de la facción hannoveriana comandada por el duque de Cumberland ya tenían tomadas posiciones en Aberdeen. Además de eso habían desembarcado casacas rojas en Peterhead y al menos tres barcos de guerra al servicio del rey británico estaban a punto de cercar al *Neptuno*<sup>15</sup>.

Una vez que esas noticias, tan contrarias a los planes del pasaje del *Neptuno* de sumarse a las banderas jacobitas, fueron confirmadas por cinco o seis hombres que se destacan de una multitud de unos 200, Mac Pherson decidió, en consejo de guerra, que lo razonable sería retirarse de inmedia-

---

14. *Ibidem*.

15. SHAT 1 M 206 3, folios 158 vuelto-160 recto.

to a Francia careciendo de una alternativa mejor ignorando que la batalla definitiva, en contra de lo que creían sus informadores, no había llegado a librarse aún<sup>16</sup>.

También es posible que, de no haberse encontrado a bordo de aquel malaventurado transporte, el capitán Browne saliera de San Sebastián con rumbo a los páramos escoceses encuadrado en el grupo que dirigía el coronel Carlos Wogan –agregado a una compañía de la plaza de Barcelona– que, al contrario de lo que le sucedió a los embarcados en el *Neptuno* llegó a Escocia demasiado tarde para intervenir en la última gran batalla que dio el ejército jacobita tal y como lo explica el irlandés Enrique Blanco, uno de los integrantes de aquella también accidentada expedición<sup>17</sup>.

Aseguraba este locuaz soldado que a imitación de muchos de sus parientes salió de Irlanda “su patria” para ponerse al servicio del rey católico. Caso de su tío Reynaldo Mac Donel, que llega a ostentar el grado de mariscal de campo, o de otros dos parientes suyos que también alcanzaron alta graduación en los ejércitos del rey de España. Al llegar a ése su punto de destino encuentra que todos ellos han muerto ya, sin embargo esto no le hizo renunciar a su primera intención de servir en el ejército español.

Fueron precisamente esas circunstancias las que le llevaron a sumarse al grupo de Wogan y otros 22 oficiales más al enterarse de que el rey repartía patentes a todos los que pasasen al servicio del pretendiente Estuardo en Escocia. Si el capitán Browne se encontraba entre ellos la Fortuna militar no le fue mucho más favorable de lo que pudo haberle sido en la expedición del *Neptuno*. A diferencia de éstos consiguieron llevar, según nos dice Henrique Blanco, a las inmediaciones del páramo de Drummosie –o, para ser exactos “coloden”, por Culloden, según sus propias palabras– días después de que en él fuera derrotado el príncipe Estuardo. Fue un viaje llenó de dificultades, realizado “en el rigor del Ybierno (sic)” y pagado, al menos en el caso de Blanco, de su propio bolsillo<sup>18</sup>.

Una vez allí se vieron obligados a retirarse sin llegar siquiera a combatir al ser informados del estado de desbandada en el que se encontraba el ejército al que acudían a reforzar, con el pretendiente y otros muchos ofi-

---

16. *Ibidem*, folios 160 recto y 163 vuelto-164 recto.

17. Muy probablemente se trata del ya mencionado Henrique White con el apellido castellanizado, sin embargo lo que solicita en ese memorial parece situarnos ante un curioso caso de homonimia, ya que el puesto de alférez en el regimiento de Vitoria que pide Blanco para resarcirse de los apuros pasados y presentes en los que se encuentra sin destino ni sueldo, había sido concedido a White antes de salir para Escocia. Consúltese AGS, Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, sin fecha, año 1746 y 14 de enero de 1746.

18. AGS, Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, sin fecha, año 1746 y 14 de enero de 1746.



ciales del mismo batiéndose en retirada. Así, ya que ignoraban su paradero, y tratar de dar con él en medio de semejante caos podía llevarles a dar en manos de los hannoverianos “sin poder defenderse”, decidieron abandonar, al igual que Mac Pherson y los suyos, después de convocar un consejo de guerra bajo la autoridad del coronel Wogan que también resolvió volver a Francia<sup>19</sup>.

En uno o en otro caso, como vemos, el capitán Browne que prestó servicio en sitios tan dispares como la ciudad de San Sebastián y la Escocia alzada en armas por última vez a favor de los Estuardo no pudo siquiera llegar a batirse por el príncipe real, tal y como se le había ordenado por su majestad católica meses atrás.

Desde luego no consta –al menos por ahora y a partir del documento que he utilizado– que, caso de no hallarse entre los hombres del *Neptuno* o los que dirigía el coronel Wogan, llegase a unirse a los pocos soldados al servicio de Francia, tanto escoceses como irlandeses, que estuvieron presentes en la batalla de Drummoisie en un número tan escaso que no alcanzaba siquiera para formar un regimiento y que, formado en piquetes en los que se mezclaron los restos de todas las unidades dispersas que pudieron llegar hasta allí, cubrió con mano maestra la retirada del ejército jacobita una vez que la salvaje carga de los “highlanders” se estrelló contra las nuevas tácticas de ataque y defensa a bayoneta calada de los casacas rojas del rey Jorge II y las líneas del joven pretendiente se vinieron abajo<sup>20</sup>.

Es posible, aunque sólo sea una probabilidad remota, que el capitán Browne, después de todo, tuviese que afrontar esa nueva prueba de valor militar en cumplimiento de las órdenes recibidas de su rey a principios del invierno de 1746. Hay algún que otro indicio desde luego acerca de oficiales al servicio de España que llegaron a formar en Drummoisie Moor. Caso, según parece, de un tal capitán comandante Cornelio O’Donovan que fue quien informó de la situación posterior a la batalla a Wogan y su grupo o de otro “S. Odonnavanne” –quizás la misma persona– autor de un “Raport” sobre algunos hechos de esta última rebelión jacobita que acabó en manos de las autoridades militares francesas<sup>21</sup>.

---

19. *Ibidem*, sin fechar, año 1746.

20. Para detalles sobre los piquetes irlandeses y los últimos momentos de la batalla de Culloden véase Peter HARRINGTON: *Culloden 1746. La última carga de los clanes de las Highlands*. Ediciones del Prado-Osprey Military. Madrid, 1994, pp. 40-43 y 57-77. También HOOK-ROSS: *The Forty-five*, p. 109. Para una visión general de la misma John PREBBLE: *Culloden*. Penguin. Londres, 1996.

21. Sobre estos dos véase respectivamente AGS, Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, sin fecha, año 1746. Sobre “S. Odonnavanne” consúltese SHAT 1 M 206 3, folios 219 recto y ss.

Sin embargo es más probable, quizás, que la aventura escocesa de este miembro de la guarnición donostiarra acabase de un modo u otro –a bordo del *Neptuno* o en la compañía de Wogan– en un discreto retorno a nuestra ciudad donde seguramente se reincorporó a su puesto de capitán agregado del que, según las órdenes del rey, nunca se le había considerado ausente.

Puede que incluso obtuviese alguna clase de recompensa por el mero hecho de haberse desplazado en aquel peligroso viaje sin haber llegado siquiera a batirse bajo las banderas de los Estuardo. Dentro de este legajo no faltan algunos casos de personajes muy comprometidos con la causa y muy recomendados –nada menos que por el viejo pretendiente y el cardenal Portocarrero que, como él mismo reconoce cuando envía la petición a Madrid, no puede negarse a las instancias de tal príncipe– como Archibald Cameron, hermano de Cameron de Lochiel, uno de los principales apoyos de “bonnie Prince Charlie” en su aventura insurreccional<sup>22</sup> para el que se obtiene en 1751, gracias a esos ruegos, la paga de oficial vivo debido a los distinguidos servicios que prestó acompañando al joven pretendiente, apoyándole desde el primer momento del desembarco con lo que la carta del rey Jacobo califica como dos regimientos de los “vassalli” que le pertenecían como uno de los principales “capi” de las Tierras Altas escocesas y asistiéndole finalmente en su viaje a Madrid tras el fiasco de Drummoissie moor-Culloden en 1746, a la búsqueda de nuevos socorros<sup>23</sup>. Algo que finalmente consiguió de manos de Fernando VI, si bien de acuerdo al uso inveterado de los reyes españoles no se le agregó como efectivo a ninguna tropa por ser de religión protestante<sup>24</sup>.

No resulta inverosímil que el capitán Browne alcanzase favores similares al menos por la molestia de haber cumplido sin rechistar esas órdenes que lo sacaban de un relativamente cómodo destino como el de San

---

22. Véase HOOK-ROSS: *The forty-five*, p. 23.

23. Sobre este viaje tras la derrota de 1746 con el cuál pretendía el príncipe Carlos obtener la ayuda que se le negaba en Francia para una nueva invasión, véase MAC LAREN: *Bonnie Prince Charlie*, p. 170.

24. AGS, Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, 2 de abril de 1750 y 27 de julio de 1751. Sobre el significado y la implicación de oficial vivo en el ejército español de la época véase ANDUJAR: *Los militares en la España del siglo XVIII*, pp. 116-118. Según Prebble Cameron acabó, desconozco los detalles o por qué vía volvió a Inglaterra para dejarse caer en manos de los hannoverianos, detenido y ejecutado sin juicio previo apenas dos años después, en junio del año 1753. Véase PREBBLE: *Culloden*, pp. 231-232. Es posible que este desfase entre las noticias de la documentación empleada por Prebble y la del Archivo General de Simancas obedezca a oscuros intereses materiales ya que es su esposa la que asegura que fue ejecutado, ¿quizás para levantar así el embargo sobre los bienes de su dote o sobre toda la herencia, cosa tal vez imposible de llevar a cabo si hubiera reconocido que seguía vivo y al servicio aunque sólo fuera nominal de un rey enemigo?. Sobre las acusaciones contra los jacobitas prisioneros en Londres y los juicios contra ellos consúltese Public Record Office (PRO) K B 8 69, parts 1-7.

Sebastián para afrontar importantes dificultades en el servicio de la causa del joven pretendiente. Otros con recomendaciones menos principescas que las que se presentan a favor del perseguido y arruinado Archibald Cameron también obtuvieron gracias de mano del rey Fernando VI por su participación en aquella desgraciada expedición. Como muestra basta leer la documentación relativa a Guillermo Voughan, calificado en ella como caballero inglés, al que se otorga grado y sueldo de teniente coronel vivo agregándolo al regimiento de Dragones de Edimburgo –en el cuál prestaba servicio uno de sus hermanos desde hacía años– por haber caminado en pos de las banderas de los Estuardo al igual que el capitán Browne cuyo viaje de ida y vuelta a la Escocia insurrecta de 1746 concluye, al menos de momento, aquí<sup>25</sup>.

---

25. AGS, Secretaría de Guerra, suplemento, legajo 475, 27 de abril de 1747 y 27 de julio de 1751